

# El padre incrédulo

Versión original de  
**Gabriela Galindo García**  
Pozoblanco

Dicen que en un niño de seis o siete años que vivía en un cortijo le dijo a su padre un día:

- Papá, papa, tú viste la higuera que había al lado del río, pues esta noche he soñado con el camino que pasa junto a ella, y que seguía adelante, adelante, hasta que vi una encina muy grande que tenía el tronco hueco. Me subí y vi dentro una olla de barro grande, metí la mano y ... ¡estaba llena de monedas, papá! Vamos a ir a verla, papá.

- Qué tontería. Sólo es un sueño -le contestó el padre.

- Vamos a ir, papá -pidió el niño.

Al día siguiente, el niño fue a la cama del padre y le dijo:

- Papá, papá, que he soñado otra vez con la orza y con las monedas.

- Que me dejes.

- Pero, papá, si, además, ya sé donde era, que había dos álamos..

El padre no quería ir: había por lo menos seis kilómetros y, además, no tenía la burra.

- Que no, niño.

Al pasar la tercera noche, el padre encontró al niño llorando en su cama.

- ¿Qué te pasa?

- Papá, si es que estaba allí. La orza llegaba hasta el suelo llena de

monedas.

El padre en vez de darle dos tortas, que lo pensó, decidió ir. La madre le preparó una fiambarrera y salió con su hijo, aunque por el camino cada uno iba por un lado, porque el padre estaba enfadado, pues iba de mala gana.

Ya que anduvieron tres o cuatro kilómetros, se encontraron con un hombre conocido.

- Hola, dónde vas.
- Voy para allá, más lejos de los álamos.
- ¿Y vas andando, no tienes la burra hoy?
- No, andando voy.
- Podíamos echar la aparcería esta noche.
- Pero es que yo no sé a la hora que voy a volver.
- ¿Es que tienes que ir?

- Mira, te lo voy a contar. Voy por no darle dos tortas al chiquillo. Porque tú date cuenta, que ya no vivimos ni mi mujer ni yo y él no quiere comer ni nada. Voy a ir, y en cuanto lleguemos a donde él cree que pasa esto del sueño -y le contó el sueño entero-, le voy a meter la cabeza dentro del tronco, si es que está.

- Pues ya tienes tú gana de andar los tres o cuatro kilómetros que quedan.

- Pues sabes lo que te digo, que me voy al pueblo: un niño de seis años no va a hacer lo que quiera conmigo.

Se volvió y el niño se fue detrás llorando. Los hombres se fueron a la taberna.

Al otro día, el niño se levantó muy temprano y le dijo a su padre:

- Papá, he soñado otra vez con el árbol del tronco hueco, pero la olla ya no estaba.

"Voy a ir donde dice mi hijo", se dijo el padre. El padre hizo el camino que le había dicho su hijo. La encina estaba vieja, hueca. El padre subió arriba. Todo era como le había dicho su hijo, pero ya no estaba la olla.

Dicen que el hombre que se cruzó con él fue a otro día muy temprano al árbol y recogió el tesoro. Emigró y se fue a otro pueblo con sus riquezas.